

especie, pues nada se le parece de lo que aún subsiste del siglo XVI entre nosotros.

Los templos construídos en esa época tienen el doble aspecto de casas de oración y de fortalezas. Paredes fuertes reforzadas por gruesos estribos, sobre la bóveda un parapeto con almenas para servir á los ballesteros y garitones con tronera para los arcabuceros; la torre completamente separada como en Tlaxcala, ó en un ángulo como en Tepeaca, en Tula y otros, con la entrada interior haciendo oficio de caballero alto; el atrio delante con parapeto, almenas y aun fortines encubiertos, bajo el título de capillas; en el interior, los muros desnudos, severo el aspecto de la construcción. En los claustros que junto á los templos se ponían, los arcos son pequeños, los tránsitos angostos y sombríos, las piezas chicas; pero todo fuerte y macizo, sin adornos de ninguna clase: parecían parte de un castillo habitado, como era verdad, por ascéticos castellanos. Nada de esto se mira en los restos de Tlalmanalco; en ellos hay gusto, elegancia, valentía; el arquitecto no tenía las aprehensiones de un levantamiento de los naturales, y en amor del arte dejaba libre su ingenio para producir una obra primorosa.

Si el cariño por las cosas de mi país no me ciega, creo que nuestros artistas deberían estudiar estas ruinas. Es un error, es un grave error decir que la antigua civilización azteca no ha dejado para nuestros días cosa notable, digna de la atención de la ciencia. Consúltense los dibujos que poseemos de las ruinas esparcidas en Yucatán, de las de Palenque, de Mitla, de los otros monumentos mexicanos, y dígase con imparcialidad si no son obras sorprendentes: chocan al ignorante las fantásticas figuras simbólicas, y desdeña lo demás, sin tener en cuenta la novedad y la hermosura que en el resto de la ornamentación se encuentra. A nuestra Academia Nacional de San Carlos toca la tarea de hacer este estudio. Así tal vez obtendremos, en arquitectura, un estilo nuevo, hermoso, que podamos decir pertenece á México.

MANUEL OROZCO Y BERRA.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

## LAS RUINAS DE LA QUEMADA.

Comisión científica de México.—San Luis Potosí, Junio 22 de 1866.—Señor y querido coronel: El particular interés que vd. manifiesta porque sean reconocidas las ruinas llamadas de la *Quemada*, cercanas á Zacatecas, me ha hecho emprender á ellas una corta excursión á fines del mes anterior, como dije á vd. en mi última carta.

En esta voy á dar á vd. cuenta de las impresiones, tal vez algo superficiales, que en aquel sitio recibí durante una visita de pocos días.

El día 24 de Mayo salí de Zacatecas, siguiendo un camino que separándose á poco de las alturas y de las ondulaciones que forman la masa metalífera de aquel rico mineral, atraviesa un valle extenso situado al Oeste, y que corre en dirección N. al S. Este valle se comunica por el Norte con las llanuras salinas de las inmediaciones del Fresnillo, con el valle de Río Grande, y con aquel valle prolongado, límite de las mesas, que sigue los contrafuertes de la Sierra en su dirección N. O., y en la que se encuentran huellas diversas de las antiguas inmigraciones, como en Chalchihuites y Chapoltepec.

Así, pues, seguía yo el mismo itinerario recorrido por las antiguas tribus al dirigirse hacia el Sur; el valle no tenía ningún atractivo para fundar en él un establecimiento fijo, porque es en

extremo árido, carece de agua y no ofrece suficiente seguridad: al Oeste está dominado por las montañas de Jerez, habitadas entonces por los salvajes cascanos, y al E. se encuentra la serranía de Zacatecas con las rudas tribus del mismo nombre, que quedaban por vecinos inmediatos.

Si se ha de creer á los historiadores de la conquista, los españoles tuvieron mucha dificultad para domeñar á aquellas tribus, y todavía hoy, según dicen los comandantes franceses, no es fácil tener á raya á sus descendientes. Las tribus inmigrantes avanzaron al Sur, hacia un sitio en que el valle se estrecha dejando un paso de algunos centenares de metros de ancho, llamado el Puerto, en donde andando el tiempo fué construída una presa, cuyas aguas permiten ahora hacer en grande el cultivo de la hacienda de Malpaso. Después de aquella garganta se ensancha el valle, con un descenso hacia el Sur, que se hace más sensible más allá de una línea de colinas que lo atraviesan en toda su longitud; de lo alto de estas colinas se domina una llanura ligeramente inclinada, de 10 kilómetros de largo por uno de ancho, limitada por todas partes por un cinturón de montañas, de las cuales las más altas, que son las que se encuentran al E., forman la sierra de las Palomas: un río que sigue las sinuosidades de los contrafuertes le trae en todas las estaciones un abundante tributo, y formado el suelo de esa tierra profunda, ligera, silisosa y calcárea de las mesas mexicanas, ofrece para el cultivo superficies considerables.

Esta comarca privilegiada defendida al N. por algunas colinas, de las cuales la más alta, el cerro de los Edificios, presenta las ruinas de que me ocupo; este fértil valle, repito, fué escogido por las antiguas tribus para hacer un descanso en sus dilatadas peregrinaciones. A vuelo de pájaro la distancia de Zacatecas al cerro de los Edificios es de 44 kilómetros, siguiendo la dirección 55 grados M. ó con más exactitud S. 28 grados 30' M. sobre el meridiano verdadero. La mayor parte de aquel valle pertenece hoy á la hacienda de la Quemada, fundada hacia el fin del siglo XVI en favor de una comunidad de Querétaro, con cargo de

enviar misioneros á los indios zacatecas, y que en efecto estableció más tarde un convento en la ciudad de Zacatecas: después de la expulsión de los religiosos españoles, la hacienda pasó á poder del clero mexicano, quien hace unos treinta años la vendió al General Franco, comandante general de la repetida Zacatecas, estando actualmente administrada con grande esmero por su hijo D. Juan Franco, quien, junto con los comunes cultivos del maíz y del maguey, ha introducido los del trigo y de la viña.

El plano de C. de Berghes, cuya copia tuvo vd. la bondad de remitirme y que ya está grabado, es reducción del plano original levantado en 1833 por orden del General Franco, y que ahora existen en poder del propietario de la hacienda: hubiera sido muy conveniente copiar ese precioso documento, mas me faltaron á la vez tiempo y medios; siempre habrá modo de reparar esta falta, supuesta la suma bondad del Sr. Franco. El plano es tanto más importante, cuanto que contiene la indicación de multitud de construcciones secundarias derramadas por el valle, y que ya están casi borradas por los surcos del arado.

En cuanto á las ruinas que coronan el cerro de los Edificios, se mantienen casi en el mismo estado en que el tiempo las dejó, gracias al cuidado que tiene el Sr. Franco en no permitir que se hagan excavaciones y conservando en ellas un guarda constante. Ellas forman la parte capital de los vestigios que aun se advierten en el valle; su estado permite estudiarlas fácilmente, reconocer su aplicación, y por medio de un examen general reconstruir la antigua ciudad, que con sus edificios y sus sembrados cubría el fondo del valle.

#### DIARIO DEL RECONOCIMIENTO DE LAS RUINAS.

25 de Mayo.—A 2 kilómetros al S. O., se distinguen hacia el Sur los terrados que por gradas ocupan el declive, cubiertas por construcciones regulares.

Voy á detenerme un momento en el relieve y en la naturaleza

geológica del terreno. El cerro de los Edificios, lo mismo que las otras colinas que lo rodean, y como las alturas que dominan el valle al E. y al O., pertenecen á la formación geológica que coronan á la gran mesa de México desde el lago de Chapala hasta el río del Norte; este piso está formado de tobas feldespáticas sedimentosas, que por vía de metamorfismos pasan frecuentemente á pórfidos de contéxtura variada. La roca que forma el cerro se encuentra en capas delgadas, es granulosa y está muy poco cristalizada; ha sido levantada siguiendo la orientación N. O., de donde resulta que en el lado occidental presenta un corte vertical de 1 á 20 metros de altura, y hacia el E. pendientes irregulares que siguen el plano de inclinación.

La roca está dispuesta por pisos irregulares poco adherentes; se pueden tomar fácilmente losas de 4 á 6 metros de espesor y de las dimensiones que se quiera, de una sola pieza, sonoras y que se dejan labrar con toda comodidad por medio de golpes sobre las caras exteriores, de manera que se les puede dar la forma que se apetezca. Estos materiales sirvieron en la construcción de monumentos que se alzan sobre la misma montaña; los antiguos se guardaron muy bien de emplear la roca que se encuentra en la parte superior, pasada al estado de amigdaloida á consecuencia del levantamiento, y muchos de los trozos de esta clase se encuentran sobre la pendiente oriental entre los muros de revestimiento.

El cerro de los Edificios está colocado á un kilómetro al N. NE. de la hacienda de la Quemada. Me dirigí á él, siguiendo una calzada antigua que comienza en una pequeña colina tubular, *la Mesita*, y termina al pie de las ruinas en una construcción destruída, que fué un tronco de pirámide cuadrangular; desde este punto, otra calzada más ancha, y levantada algunos decímetros sobre el resto del terreno, del mismo modo que la anterior, se eleva dulcemente por la falda austral de la montaña, hasta llegar á una pequeña altura flanqueada por dos trozos piramidales arruinados.

De allí es preciso trepar por un plano inclinado algo movedi-

zo, de 4 á 5 metros de altura, por enmedio de las piedras y de los nopales, sin que sea fácil darse cuenta de que se huella una escalera antigua, y se llega á una plataforma bastante extensa, aunque desfigurada por algunos muros de construcción reciente, que sirven para dividir los *potreros*, y que es indispensable suprimir inmediatamente con el pensamiento. A la derecha, sobre la parte austral de la plataforma, un monumento notable atrae de luego á luego la atención; es un patio rectangular de 60 metros de ancho por 74 de largo, limitado al S. y al O. por muros rectilíneos de piedra seca levantándose en talud; por el N. se baja por medio de tres escalones que se extienden á lo largo de aquel lado. En cuanto al cuarto lado, el del E., parece que sirvió de peristilo á un monumento macizo. Una columna todavía en pie, la base en la que se encontraba en la extremidad boreal, y otra ú otras dos derribadas sobre el suelo, permiten completar la serie de ocho columnas, tal vez nueve, que formaban la columnata exterior del templo; digo templo, porque cualquiera que fuera el destino de aquel monumento, esta palabra es la más acomodada para expresar la impresión que produce, supuesto que mide en el exterior 30 metros sobre 39; once columnas todavía en pie, están dispuestas en forma rectangular, midiendo la figura en los ejes 15 metros por 26; el diámetro de las columnas es de 1.80 metros, son cilíndricas, sin base ni capitel, y se alzan de una sola pieza á 1.30 metros.

La fila de columnas opuesta á la entrada, cuenta una columna más, es decir, cinco en lugar de cuatro, y esto, que pudiera hacer mal efecto en el plano, no choca en manera alguna al espectador que entrando á aquel recinto se coloca en el eje de entrada, en el lugar en que falta la simetría de la décimaprimer columna, porque descubre desde allí las columnas de la segunda fila, esparcidas sobre el mismo ángulo visual. Los muros, de la misma altura que las columnas, tienen un espesor de 2 m. 70, y no presentan más de una sola entrada de diez metros de extensión.

La construcción de aquel monumento da una idea cumplida

de las obras que tienen cercanas; se compone de piedras planas, de espesor medio de cinco centímetros, con el rostro labrado en línea recta por medio del golpeo, colocadas en hiladas regulares, unidas por capas de lodo mezclado con zacate ó heno de 0 m. 03 de grueso; este mortero natural ha tomado una consistencia muy dura por medio de la desecación. Los muros debieron ser cubiertos por un revocado de la misma especie, según lo prueba otra de las construcciones, aunque en el templo no queda vestigio alguno; la lluvia ha dado por resultado quitar no sólo la parte exterior, sino aun corroer el mortero hasta tres y cuatro centímetros de profundidad, dejando descubiertos los cantos de las piedras. En la construcción de las columnas se guardó la misma disposición, aunque teniendo cuidado de dar á las losas que forman el rostro exterior, un corte concéntrico al eje. Es indudable que debían tener alguna especie de revocado, y muy probablemente pintadas con los colores vivos con que las poblaciones mexicanas de todas las épocas han acostumbrado revestir sus monumentos. Al N. del templo se extiende una gran vía horizontal de 180 metros de largo, en cuyo eje se levanta un tronco de pirámide cuadrada, de 16 metros por lado en la base y una altura de 14 metros, altura que debía ser mayor, porque si se calculan los materiales caídos de arriba al pie de las cuatro caras, se llegan á completar 16 metros, tamaño que primitivamente debía tener aquel trozo. Es macizo, conforme se deja ver en una excavación reciente que un desconocido practicó en busca de un tesoro, y se compone de un núcleo central en forma de pilar, más grande en la parte inferior que en la superior, sobre el cual descansan las cuatro facetas de la pirámide, igualmente mayores en lo bajo que en lo alto. Este modo de construcción se halla repetido en las masas piramidales de Teotihuacán. Por lo que se sabe de las costumbres religiosas de los antiguos mexicanos, es muy probable, atendiendo á la forma del monumento, á que no presenta resto alguno de escalera, y más aún por su posición, que estaba destinado á sustentar la imagen de alguna divinidad, la estatua de madera de un dios.

Los terrenos colocados al O. de la vía, dispuestos en explanadas y con muchas divisiones que es imposible precisar por los nopales y los mezquites que allí crecen, con el templo y con la misma vía debían formar parte de un conjunto destinado para las fiestas religiosas; la área total mide una superficie de 30,000 metros cuadrados, capaz de contener á lo menos 60,000 espectadores.

Los edificios que ocupan el declive más sensible de la montaña hacia el N. de la explanada, parece que tuvieron destino diverso, pues no parece que estaban dispuestos para recibir una gran concurrencia, á juzgar por la estrechez de los pasos que con ellas comunican.

Se compone la primera habitación de un patio cuadrado ó plataforma horizontal, hecho de terrado, sostenido por muros construídos en talud; su parte media es 0 m. 80 más alto que la parte exterior, y forma un cuadrado de 22 metros por lado, especie de patio exterior en cuyo centro se alza una pequeña construcción piramidal de tres metros de largo en la base. El costado N. lo ocupa una pirámide truncada, de 12 metros de cara y 6 de altura, que termina en una plataforma de 6 metros, á la cual conduce una escalera empinada de 4 metros de ancho, y ocupa la medianía de la faz austral. Los otros tres lados del tránsito por aquel patio interior tienen 7 m. 75 de ancho, dividido en dos partes, la una de 2 m. 75 formando un pasadizo interior, la otra de 5 metros que compone el tránsito exterior, levantado 0 m. 20 sobre el primero; en el suelo de esta galería se encuentran restos de muros de 4 m. 50 de espesor, y á lo largo del parapeto las bases de pequeños pilares cuadrados, á distancia la una de la otra de 1 m. 50. El conjunto debía ser una galería cubierta dividida en diversos compartimientos y cuyo aspecto debía de ser muy gracioso.

Al O. se ve una serie de pequeños cuartos, con comunicaciones entre sí, que servían de habitación; mientras al E., y en comunicación menos inmediata con el exterior, se distinguen otras piezas de construcción más rústica aún, que parecen haber sido

destinadas á las gentes de servicio. Se completa la habitación con otros dos terrados sin construcciones; el uno se extiende al Sur, más bajo, y el otro, que es mucho más pequeño, hacia lo alto, con cuatro metros de diferencia sobre el terrado principal.

Existe una comunicación directa con la parte inferior de la montaña, entre las rocas y detrás de las piezas del O.; es un plano inclinado que fué tal vez una escalera: una pequeña mesa piramidal domina aquella salida, como con el intento de defenderla. Debe notarse que todas las salidas, todos los pasos están provistos de un pequeño monumento de esta clase, especie de atalaya que pudiera contener un vigía. Su construcción es de la misma clase que la del templo, según expliqué más arriba; piedras labradas y mortero de lodo para las piezas mayores, piedra seca para los taludes de los terrados y para los muros de simple división.

La segunda habitación se halla en un terrado horizontal, establecido sobre taludes de 10 á 12 metros de alto sobre la primera, y da una idea más perfecta aún de lo que debía ser una morada aristocrática en aquella época remota. Consta también de un patio interior, rodeado por una galería de 0 m. 80 de altura, comunicada por medio de escaleras colocadas por tres de los lados: ocupa el centro un pequeño monumento cuadrado muy destruído ya á causa de una excavación antigua, no obstante lo cual puede medirse todavía el tamaño de una de las caras que quedó intacta. Un trozo piramidal, terminado en plataforma, ocupa el lado boreal del patio; es muy semejante al que indiqué existía en el piso inferior, y como guarda mejor estado de conservación, puede, por consecuencia, ser mejor estudiado. Mide de altura 5 m. 20, 14 metros en la base y seis por lado en la plataforma; se sube por una escalera de 13 escalones, cada uno de los cuales tiene de alto 0 m. 40, siguiendo el talud del trozo con una inclinación de 56 grados sobre el horizonte; la mampostería es maciza, presentando, con la gran pirámide sagrada, un núcleo central contra el cual se apoyan las caras exteriores.

En la pirámide de la primera habitación desapareció el núcleo interior, á causa de una antigua excavación que la desfiguró mu-

cho, pues cubrió con los escombros las faces exteriores. Los taludes de la pirámide están formados por gradas rebajadas siguiendo la inclinación general. La litografía que vd. me envió, que creo es la publicada en el periódico intitulado el *Museo mexicano*, representa el patio de esta segunda habitación tomada por el lado del Sur.

Al O. del repetido patio las construcciones parecen ser habitaciones particulares, mientras que las del E., compuestas de un cercado de 26 metros de largo y 24 de ancho, y otros dos muy pequeños, pertenecían á las gentes de la servidumbre; los terrados de mediana extensión, apoyados hacia el N. sobre el declive de la montaña, ocupan hacia el Sur todo el frente de la habitación. Sobre un nivel mayor se descubren algunas construcciones anexas; la primera es un tronco piramidal de taludes muy fuertes, al que se trepa por una grande escalera labrada sobre el declive de la montaña; la pendiente de la escalera del trozo permite á duras penas llegar á la plataforma, de 7 metros de ancho, y que se une, hacia el N. y al mismo nivel, con un terraplén de la montaña. En este lado se ve un cuarto cuadrado casi lleno de tierra. Sobre estas últimas construcciones no existe más de la cresta rocallosa del cerro, sin huella alguna del trabajo del hombre.

Se extienden al O. tres grandes terrados, paralelamente, aunque á diversos pisos; el del nivel inferior contiene dos trozos piramidales y algunas divisiones de diversas piezas; el segundo servía para algunos usos industriales, pues se encuentran hornos para alfarería, ocres y tierras cocidas; en fin, el tercero parece no ser otra cosa que una vía de comunicación entre las partes austral y boreal de la montaña.

Antes de describir las obras que aquí se encuentran, voy á insistir sobre algunas de las particularidades presentadas por la segunda habitación. Al principio me resistí á creer en la existencia de la escalera figurada en el plano sobre el medio del talud Sur; pero un examen atento me ha convencido de que aún existen allí algunos escalones. ¡Mas qué escalones! ¡miden 0 m. 40

de altura, y forman una rampa inclinada de 60 grados, lo mismo que el talud, produciendo vértigo pasar por ahí. Esta escalera hacía indispensable pasar por la primera habitación, á menos de no seguir el plano inclinado de que antes hablé, que era una vía de comunicación igualmente peligrosa; por mi parte, no encontrando cómodo el paso, busqué otro.

Al dejar la explanada sagrada, se trepa por un pasadizo estrechado entre la primera habitación y las piezas destinadas á los sirvientes, después se sigue un sendero construído al pie del talud austral de la segunda habitación, y luego una rampa conduce á lo alto de un terrado, con dos entradas, la una por el corral y la otra por una escalera interior.

Ya dije que los muros, en un principio, habían sido cubiertos con algún revocado; examinando la base de las paredes que separan el patio interior del corral, noté algunas piedras fijadas verticalmente á lo largo del muro, con la superficie paralela á la de éste, y separadas por pequeñas distancias, que con el espesor de las losas representan el grueso que debía tener el material que estaban destinadas á recibir; esto se usa todavía. En otro lugar de la misma habitación tuve la dicha de hallar un fragmento del revocado que figura entre los objetos que conservo.

¿Pero de qué manera estaban techadas las habitaciones? Me inclino á creer que más bien estaban cubiertas con tejados que con techos. La última cámara al Norte, de las que he designado bajo el nombre de construcciones para la servidumbre de la primera habitación, deja ver sus paredes rematando en ángulo, lo que indica que llevaba un tejado de dos aguas, establecido sobre la armadura más sencilla.

Examinando atentamente el trozo de pirámide que se encuentra en la parte más levantada de la segunda habitación, descubrí que debía estar cubierta. Se notan distintamente, á lo largo del lado Oriental, piedras planas, fijas oblicuamente, siguiendo un plano inclinado de 45 grados, destinadas á sostener la base de un talud, que debía ser el techo, cualquiera que fuera el material de que se componía. Con esto quedó abierto el campo de

las suposiciones, y por la semejanza del empleo que allí tenían las losas, con las que sostenían el revestimiento mural de que hablé, me hicieron sospechar que las cubiertas debían estar formadas de una manera particular. En efecto, mis indagaciones fueron coronadas por un éxito feliz, pues me encontré algunos restos de maderas carbonizadas, que provenían probablemente de las armaduras, y numerosos fragmentos del revocado, que á primera vista me parecieron de madera endurecida y mineralizada, según el aspecto presentado por aquella materia.

He aquí la manera con que debían proceder en la construcción; sobre un armazón muy ligero, se colocaban varas de madera en la forma que se quería dar al techo; sobre ella se extendían los tallos del zacate; disponiendo las fibras paralelas entre sí, é inclinadas en dirección de la mayor pendiente, quedando fijas y unidas por medio de lodo diluído, probablemente escogido de una manera particular, semejante al que constituye el mortero de los muros, y que tiene la propiedad de endurecerse mucho al secar; formada esta primera capa se aumentaba el espesor del techo con otras capas sucesivas de fibras vegetales, fijas sobre un cimiento, llegando á formar una cubierta de una sola pieza, resistente y ligera, sin que hubiera inconveniente en que se puliera la parte exterior, á fin de hacerla más fuerte contra el agua y pintarla con los colores propios para dar realce al monumento.

Las plataformas, pues, que coronan los trozos principales, están cubiertas, y quien dice cubiertas dice habitadas; en efecto, estudiando las ruinas de Teotihuacán no puede menos de reconocerse, que los troncos piramidales de la Quemada eran la habitación del señor, del jefe de la familia. La forma escogida para esa habitación privilegiada, no sólo tenía un significado simbólico, una idea moral para honrar la personalidad del jefe y ponerle al abrigo de las sorpresas y de la insubordinación de sus gentes, sino que también tenía un objeto práctico. Para indicar este objeto, sin que parezca un supuesto ridículo, recordaré á aquel comisionado que mandado por orden del gobernador de

Zacatecas en 1830 para reconocer las ruinas, se contentó con contemplarlas desde una legua de distancia, *por miedo de las víboras que abundan en este pueblo*. Pues bien; el temor á la serpiente lo llevaban todavía más lejos los antiguos mexicanos. La serpiente era el símbolo de la muerte, y era un símbolo sagrado; no se podía destruirla, y era por lo mismo necesario guardarse de su contacto.

Y se ponían todos los medios para lograrlo. He visto en Teotihuacán que la mayor parte de los trozos de pirámide están rodeados de un cordón labrado, símbolo de aquel terrible enemigo. Hasta el día se conserva en el sombrero moderno la imagen de aquel reptil, enrollada sobre la copa.

Ya se comprenderá ahora la utilidad de la escalera de 56 grados con escalones de 0 m. 40 de alto. En medio de habitaciones defendidas de este modo, el tronco piramidal era el lugar seguro por excelencia. Así se explican también todos aquellos puestos piramidales colocados en todas las salidas; de este modo quedaban exentos de preocupación los guardianes, los vigías, los vigilantes.

Sin embargo, hay otra especie de monumentos piramidales que no quedan bien explicados con esta teoría, y son los que ocupan el centro de los patios, que en lugar de ser macizos como los otros, cubren, por el contrario, una cavidad formada en el suelo, de mucho mayor volumen que el exterior del monumento. Indicaré más tarde el destino de las obras, en el estudio comparativo que pienso formar hasta la época actual, y sólo me contentaré con anunciar que en la que se halla en el patio de la segunda habitación, encontré la prueba material de que aquellas construcciones, arruinadas después de un gran número de siglos, sólo fueron habitadas ocho años.

La parte N. de la montaña presenta un aspecto diverso; era la ciudadela. En la cumbre, ceñida por una muralla, se encuentran los restos de una habitación con las pirámides acostumbradas; los muros se juntan hacia el S., de manera que abarcan la cresta de la montaña hasta una entrada defendida por bastiones de pie-

dra seca; al O. tres de estos bastiones se levantan por pisos el uno sobre el otro. Bajando hacia el S. por la misma cresta se llega á una habitación menor que las que ya he descrito, y sin dependencias ningunas; está cerrado el paso, siendo por lo mismo la llave de la ciudadela. La parte más curiosa, como sistema de defensa, es el segundo recinto colocado al E. del primero. Calculando por la robustez del muro que da frente al N., por aquí era por donde se temía más un ataque; está perfectamente construído de piedra seca, con 4 m. 50 de espesor, y 4 á 8 metros de altura, según las irregularidades del terreno. Un plano que arranca del suelo permitía cubrirlo de defensores en un instante: corresponde á la subida una sección rectangular de la muralla, que debía encubrir una escalera de salida. La parte del muro que se encuentra en lo más bajo del terreno, está defendida por un pequeño edificio precedido de una galería, á la que se subía por escaleras hoy casi invisibles: aquello no podía ser más de un puesto militar.

Para terminar la descripción sumaria de esta curiosa montaña, indicaré los terrados superpuestos por pisos y los vestigios de construcciones que se hallan al pie por el lado Oeste. El terreno que por este lado se extiende hacia el S. O. está encerrado por un atrincheramiento de tierra, que aseguraba la defensa de aquella parte más vulnerable de la montaña en que se encuentran el templo y las explanadas.

Abajo de los terrados que antes mencioné, y al pie de la llave de la ciudadela, se encuentran grabadas sobre la roca cinco serpientes, en hueco y con bastante buen dibujo, distinguiéndose, aunque débilmente, otras dos que me parecen ser una mala imitación posterior. Es la única escultura, si se le puede dar este nombre, que se vea en las ruinas.

Se hallan muy pocos tiestos de barro, uno que otro metate de los destinados á moler el maíz, y algunas hachas; de éstas es muy curiosa una que me regaló el Sr. Franco, así como un sello: en suma, hay menos objetos antiguos en la Quemada que en ninguna otra de las ruinas de su especie. Busqué en vano la ob-

sidiana labrada; pero recordando que en cierto lugar de Teotihuacán las hormigas tienen predilección por los fragmentos de aquel producto, registré los hormigueros y ví algunos pequeños trozos.

Si de lo alto de la montaña se echa una mirada sobre la llanura, se distinguen en todas direcciones, y principalmente hacia el S., muchas calzadas rectas partiendo de este punto. Estas calzadas están bien expresadas en el plano de Berghes, y si son exactas las indicaciones que pone de las ruinas diseminadas en los contornos y en la intersección de los caminos, debemos convenir en la existencia de una gran ciudad, formada por grupos dispersos de habitaciones en medio de cementeras de maíz, de magüey y de nopales. La montaña era el acrópolis y la sede administrativa de aquel gran establecimiento agrícola.

EDM. GUILLEMÍN.

---

## MONUMENTOS DE XOCHICALCO.

---

Este notable monumento cargado de esculturas, se considera en el país como un monumento militar. Al Sudeste de la ciudad de Cuernavaca (la antigua Quauhnahuac), en la pendiente Occidental de la Cordillera de Anáhuac, en esa hermosa región que los habitantes designan con el nombre de *tierra templada*, porque en ella reina una primavera eterna, se levanta una colina aislada, la que, conforme á las medidas barométricas del Sr. Alzate, tiene ciento diez y siete metros desde su base. Esta colina se encuentra al Oeste del camino que va de Cuernavaca al pueblo de Miacatlán. Los indios la llaman, en lengua mexicana ó azteca, *Xochicalco*, ó *la Casa de las Flores*. Veremos en el resto de esta noticia, que la etimología de este nombre es tan incierta como la época de la construcción del monumento, que se atribuye á los Toltecas. Esta nación es, para los anticuarios mexicanos, lo que fueron hace algún tiempo los colonos Pelasgos para los anticuarios de Italia. Todo lo que se pierde en la noche de los tiempos se considera como la obra de un pueblo en el cual se cree encontrar los primeros gérmenes de la civilización.

La colina de Xochicalco es una masa de rocas, á la que la mano del hombre ha dado una forma cónica bastante regular, y que se divide en cinco terraplenes ó terrazas, cubiertas todas de mampostería. Los terraplenes tienen aproximadamente vein-